

Vía Crucis de la familia cristiana

OFRECIMIENTO. — Señor y Dios nuestro, que has querido renovar la sociedad, por ti redimida, a través de la familia cristiana, y de las virtudes y costumbres por ella difundidas, mira hoy benigno a nuestras familias. *Respice et vide:* vuelve, Señor, tus ojos, y mira cómo el enemigo de las almas, para frustrar los frutos de tu redención, se aplica a destruir la familia que Tú restauraste en su santidad primitiva, a fin de que no sea ya el instrumento para difundir tu gracia y darte nuevos hijos o elegidos.

Ayuda, Señor, a nuestras familias, que quieren serte fieles, a recorrer contigo fielmente el Vía Crucis a que se ven sometidas, por odio a Ti y a tu gracia, y concédeles el serte fieles hasta la muerte.

1ª estación: JESÚS ES SENTENCIADO A MUERTE. — Cediendo al clamor de los judíos, Pilato condenó a Nuestro Señor a morir en la Cruz. También hoy los poderes civiles, cediendo a oscuros planes, condenan a muerte a la familia cristiana, desterrándola y reemplazándola por otra, para que ya no quede en la familia ningún vestigio de la persona y enseñanza de Cristo.

Pidamos humildemente a Nuestro Señor la gracia de conservar siempre nuestras familias tal como El ha querido que sean, y de no ceder a las máximas y slogans abominables del mundo, que la combaten por todos los medios a su alcance.

2ª estación: JESÚS ES CARGADO CON SU CRUZ. — Después de la agonía en el Huerto de los Olivos y de la atrocísima flagelación, Jesús se somete al sacrificio de cargar la Cruz hasta el Calvario, a fin de reparar nuestros pecados. Con ese mismo fin, permite el Señor que nuestras familias se vean cargadas de sufrimientos, burlas y penalidades.

Aprendamos que, sin sacrificio y espíritu de mortificación, nuestras familias no lograrían realizar su misión de santificación y salvación de las almas. Pidamos a Nuestro Señor la gracia de aceptar con alegría todas las mortificaciones reclamadas por una vida cabalmente cristiana.

3ª estación: JESÚS CAE LA PRIMERA VEZ CON LA CRUZ. — Tres veces cae el Señor en su Vía Crucis, agobiado por el peso de la Cruz y la crueldad de sus verdugos. Y en tres cosas se quiere hoy demoler a la familia cristiana. La primera es con los ataques contra la santidad del matrimonio, del matrimonio sacramento, reemplazado ahora por el matrimonio civil y otras supuestas formas de unión que lo distorsionan y pervierten.

Protege, Señor, nuestras familias de esta primera iniquidad. Que en ellas reine siempre la virtud y la gracia del sacramento que Tú instituiste, para que los padres sean los guardianes y educadores seguros de los hijos que les concedas.

4ª estación: JESÚS ENCUENTRA A SU AFLIGIDA MADRE. — María no estuvo en la agonía del Huerto ni en el infame proceso a que fue sometido su divino Hijo; pero se hizo presente cuando al fin El iba a consumir el sacrificio de la Redención del mundo. También ahora es Ella la que quiere hacerse presente en nuestras familias, no para ahorrarles las pruebas que el Señor les tiene destinadas, pero sí para preservarlas y protegerlas.

Virgen solícita, que en Caná quisiste acompañar a una nueva familia y asegurarle la intervención de Jesús en su favor, acompaña hoy a nuestras familias, que quieren ser fieles a tu Hijo, y obténles de Jesús, en medio de la sociedad paganizada que nos rodea, todos los socorros que Tú misma veas y juzgues necesarios.

5ª estación: SIMÓN AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ. — Quiso el Salvador, en su Vía Crucis, sentir la necesidad de un hombre que le ayudara a cargar la Cruz. También ha querido El que las familias, en el Vía Crucis que deben recorrer, tengan la necesidad de apoyarse en el sacerdote católico, su providencial cirineo, que les dispense a cada instante la luz de la doctrina, la gracia de los sacramentos y los consejos más apropiados para su vida cristiana.

Con la ayuda de tal socorro, lograrán nuestras familias no conformarse con el mundo, ni con el modo de vivir de una sociedad que se ha apartado, tanto en la mentalidad como en la práctica, de la saludable austeridad cristiana.

6ª estación: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS. — Además del Cirineo, quiso Jesús contar en su Vía Crucis con una mujer fuerte que, arrojando la arrogancia de los soldados, se le acercó para limpiarle el sagrado Rostro. El alivio que esta Verónica ofrece a Jesús lo encuentran hoy nuestras familias en las religiosas educadoras, que tanto las consuelan ayudándoles en la formación cristiana de sus hijos.

Pidamos al Señor y a la Santísima Virgen que no nos falten estas Verónicas, sin las cuales se hace cada vez más ardua la misión santificadora de la familia.

7ª estación: JESÚS CAE LA SEGUNDA VEZ CON LA CRUZ. — Segunda caída del Salvador en su Vía Crucis, y segundo ataque del mundo anticristiano contra la familia, esta vez atentando contra el bien de la prole, contra los hijos. Señor, ¿dónde están hoy las familias numerosas de que tanto se enorgullecía la Iglesia? ¿cómo ha podido extenderse en los países otrora católicos el pecado del aborto, difundirse el uso de los anticonceptivos, convertirse el matrimonio en la pura búsqueda de un placer en que a toda costa se evita su fruto?

Señor, socorre a nuestras familias, infunde valor a los padres. Mira que ya no cuentan con todo el entorno cristiano que les hacía más llevadera su obligación de engendrar y educar cristianamente a sus hijos.

8ª estación: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN. — Así como unas piadosas mujeres mostraban su consternación con grandes llantos en el

Vía Crucis de Jesús, así también son hoy muchas las mujeres que deben llorar, como se lo indica el compasivo Señor, sobre sí mismas y sobre sus hijos. ¡Cuántas influencias nefastas ven sobre ellos! ¡A cuántos peligros los ven expuestos! ¡Que inútiles parecen muchas veces los esfuerzos y sacrificios realizados para lograr su educación cristiana!

Señor, sólo Tú puedes brindar a estas madres el verdadero consuelo. Concédeles el ver devueltos al buen camino los hijos descarriados. No se pierdan para siempre los que han sido ocasión de tantas lágrimas.

9ª estación: JESÚS CAE LA TERCERA VEZ CON LA CRUZ. — La tercera caída de Jesús en su Vía Crucis nos trae a la memoria el tercer ataque del mundo moderno contra la familia cristiana, para hacerla caer y desaparecer, esta vez atentando contra la fidelidad que se deben los esposos. El divorcio, que no es otra cosa que un adulterio legalizado, se ha extendido en todas partes entre las familias como una peste imparable y mortal. Con él se derrumba la tercera columna de la familia, y con la familia la misma sociedad.

Señor, conserva en las familias y en los hogares, te lo rogamos, la armonía entre los esposos. Haz que los padres sean conscientes de que, después de la gracia santificante, no hay nada que tanto valga en la familia como este buen acuerdo entre ellos, siempre ordenado a la educación y buen ejemplo de los hijos.

10ª estación: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS. — Llegado al Calvario, fue Jesús impudicamente despojado de sus vestidos por la inmunda soldadesca. Y hoy esta ola de impudicia y de falta de pudor y de recato, en el vestido, en el trato, en las diversiones, en los espectáculos, amenaza sumergir a la niñez y a la juventud, tan frágiles para no dejarse arrastrar por ella.

Señor, Tú que tanto sufriste el verte expuesto a las miradas de la gente en el Calvario, ten compasión de nuestros niños y de nuestros jóvenes, y dales pureza y fortaleza ante este verdadero torrente de tentaciones.

11ª estación: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ. — Acostado Jesús sobre la Cruz, le estiran violentamente los miembros y los clavan en el madero con gruesos clavos. Para mayor ludibrio, lo crucifican entre dos ladrones, como para indicar que era el peor de ellos. Así se ve crucificada y burlada entre nosotros la familia cristiana. Casarse por la Iglesia, formar una familia numerosa, preocuparse por la recta educación de los hijos, todo eso es objeto de incomprensión, cuando no de mofa y de desprecio, para el mundo que nos rodea.

En esa cruz deben aprender a quedar fijadas nuestras familias. Poco importa la burla del mundo, poco importa el sufrimiento que eso implica. Lo único que importa es que, de este modo, la familia cristiana siga aplicando a los hijos los frutos y gracias de la redención.

12ª estación: JESÚS MUERE EN LA CRUZ. — Después de tres horas de tormentosa agonía, Jesús inclina su cabeza y muere. Se ha consumado el sacrificio. Jesús ha obedecido hasta la muerte la orden de su Padre, y ha cumplido todo el

programa que el Padre le había encomendado. También la familia cristiana tiene el consuelo de consumir ese sacrificio, en la obediencia a Dios y a la Santa Iglesia, en el cumplimiento de sus deberes.

Al igual que en el Vía Crucis, la familia cristiana es el santuario en que se realiza una inmolación: la inmolación de los padres y de los hijos por la renuncia a sí mismos, bajo la ley de la caridad. Pero, como para Jesús, esa muerte se transforma en vida.

13ª estación: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ. — Nicodemo y José de Arimatea obtuvieron de Pilato el cuerpo de Jesús, al que cuidadosamente bajaron de la Cruz para ponerlo en brazos de su Madre. En el Vía Crucis de la familia cristiana debe repetirse esa misma actitud: deben los padres poner continuamente a sus hijos en brazos de María Santísima, enseñarles en el hogar una tierna devoción a la Madre de Dios, y contar con su auxilio y protección, solicitada especialmente a través del rezo diario del Santo Rosario.

Acostúmbrese la familia cristiana a vivir en unión con María. Ella la llevará a Jesús, Ella le otorgará su gracia y su vigor para que triunfe contra todas las seducciones que, de todas partes, nacen de una sociedad inmersa en el egoísmo y la sensualidad.

14ª estación: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO. — María Santísima acompañó el cuerpo de su divino Hijo al sepulcro, excavado en la piedra, en el que nadie había sido sepultado todavía. Mientras el cuerpo de Jesús allí reposaba, su alma bajaba enseguida al Seno de Abraham, para anunciar a las almas allí encerradas la buena nueva de la victoria sobre el infierno, la muerte y el pecado. Nuestras familias correrán la misma suerte: aunque nuestras vidas aparezcan tal vez como un fracaso, y los cuerpos sean entregados al olvido, las almas irán a recibir de Nuestro Señor la recompensa merecida por la vida cristiana en el seno de nuestros hogares.

Las familias cristianas no trabajan para esta vida, sino para la eternidad. Sólo allí la vida cristiana de la familia aparecerá como un triunfo a la faz de todos. Sólo allí se verá el fruto de los esfuerzos realizados, y se recibirá la recompensa que no perece. Pidamos, por la intercesión de María Santísima, la gracia del alcanzar este don.

ORACIÓN FINAL A LA VIRGEN DOLOROSA. — Oh María, Madre Santísima de todos nosotros, hemos compartido los dolores y sufrimientos que soportaste, en el cuerpo y en el alma, acompañando a tu divino Hijo camino del Calvario, y asistiendo a su dolorosa y humillante muerte en la Cruz. Dígnate Tú ahora compartir y acompañar con tu presencia e intercesión el Vía Crucis de nuestras familias, que te reconocen y proclaman como Madre. Santifica sus sacrificios, alienta sus esfuerzos, alivia sus penas, consueta sus aflicciones. Sobre todo, guarda a cada uno de sus hijos bajo tu protección y amparo, para que se abstengan firmemente del pecado, causa de la pasión de tu divino Hijo, y vivan siempre en su gracia y amistad. Amén.